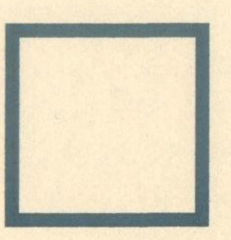
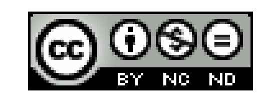


Título

Léase como en letras verdes de neón

cerocinco#

A Fernando Pouso



Si quiere colaborar, tiene una pregunta o simplemente se aburre:

fanzinetitulo@gmail.com

fanzinetitulo.wordpress.com

Texto descriptivo: caracterización de los individuos.

Era una persona normal, ordinaria. Tan normal, que ni siquiera valdría la pena escribir algo sobre él. Era tan normal, que no llevaba traje gris, ni gafas, ni le gustaba nada en particular. No se emocionaba escuchando una vieja canción y bailaba con la sintonía de algún anuncio televisivo, no escribía en servilletas, ni se peinaba el flequillo hacia un lado en concreto. No fumaba en grandes cantidades, bebía como todo el mundo, jugaba alguna vez a la lotería y lo excitaban las portadas de la interviú. Era tan ordinario que conducía bien y sabía cocinar. Ni siquiera era la suficientemente feo como para ser especial. Le daba igual si el libro era mejor que la película, pero no por eso le gustaban las americanadas. Era lo suficientemente normal como para tener color favorito y lo suficientemente ordinario como para cambiarlo si la moda lo pedía. Se cortaba las uñas escuchando la radio y amontonaba ropa sucia que llevaba con regularidad a la lavandería. Y era incluso tan mediocre que no imaginaba a ninguna chica de pantalones cortos, tez blanca y mechones de pelo cayéndole en la cara, leyendo un libro en alguno de los bancos de la lavandería, esperando por su ropa. Y si esa chica existía y estaba allí, él ni la veía. Era tan normal que compraba ilusionado juguetes a su sobrina, pero detestaba al resto de los niños. Podía tener 20 o 40 años. Sabía algo de ordenadores, utilizaba cupones de descuento, no enviaba reclamaciones cuando algo venía en mal estado, le colgaba a la chica de movistar, decía “no tengo suelto”, jugaba con las llaves en el ascensor, decía “bueno, pero la lluvia es necesaria”, gritaba goles y escupía chicles en la calle. No descubría el amor 30 veces al día, ni odiaba al sexo opuesto. Ni siquiera se echaba demasiados pedos ni olía excesivamente mal como para ser especial. Era tan normal que no valdría la pena escribir sobre él. Pero estoy tan cansada de los personajes intrigantes de hoy en día, que podría regalarle un cuento. Aunque lo cierto es que no quiero hacerle daño.

Julia Ruocco

3 Haikus

Dos palomas se posan en un árbol,
aletean un par de veces
Primero vuela una, luego la otra

*

El sol se pone
cansado
El mar lo acogerá en su lecho

*

Palitos rojos
con sangre,
Mis dedos calientes

***

Ving

Montón de células

Era una forma de ganar dinero fácil, tampoco le suponía demasiado esfuerzo y podía considerarse como el trabajo ideal para un hombre como él: perezoso, de metabolismo lento, vago, de movimientos suaves, sueño profundo y andar pausado. Digamos que era un organismo a disposición de la ciencia a tiempo completo, un montón de células y glóbulos rojos, plaquetas, conductos intestinales, jugos gástricos, tejido epitelial y esperma. En ocasiones debía tomar unas cápsulas de colores, otras veces monitorizaban su sueño (y una enfermera anotaba en una libreta unos números, llamaba al doctor), le inoculaban determinados virus o le sugerían que se aplicara ciertas cremas o determinados champús, que fumara una marca concreta de tabaco o que se limitara a comer durante un mes únicamente rollitos de primavera, pan de gambas y ternera con salsa agridulce, qué se yo, unas cosas extrañísimas. Le pesaban, pinzaban los pliegues de grasa de su abdomen, observaban sus pupilas con una linternita, le tomaban la presión sanguínea, le pedían que tosiera, que sacara la lengua. Y sí, a veces era incómodo; debía pasar mañanas y noches en la cama sin otro entretenimiento que mirar el techo o repasar con su dedo el bordado de las iniciales del hospital en las sábanas.
En muy raras ocasiones su cuerpo reaccionaba con curiosas cefaleas, supuraciones, urticarias o inflamaciones nunca catalogadas en los libros de medicina. Después tenía que rellenar unos formularios y contestar a preguntas de nivel de satisfacción, de intención de compra o efectos secundarios. Pese a las molestias estaba bien pagado y podía salvar sin problemas los gastos de alquiler, las facturas telefónicas o la reparación inesperada del calentador, pero en cierto modo comenzaba a sentirse inquieto, desde hacía unos meses estaba empezando a perder matices; cuestionaba en valor de seis únicas opciones (mucho, bastante, poco, en ocasiones, no sabe, no contesta) a las mujeres, sus amigos, los libros, las películas de cine, las condiciones atmosféricas, los informativos de las tres de la tarde, la vida en general.

Patricia Lostado

Ella era Ella

I

El archivo se llamaba *94.5_ Mean Dad* y el chico le dio al play, subió un poco el volumen esperó pendiente hasta que empezó a sonar:

-Oh, oh, oh… oh… Ella me dejó, se marchó por dónde vino y a veces pienso que yo sólo fui un felpudo, sólo algo que has de pisar para llegar a otro lado…

Y sólo espero que el otro lado, sólo fuese otra puerta y otro… felpudo.

La canción que suena a volumen estándar de música ambiental, a ese volumen justo que hace que todo el mundo la oiga y nadie la pueda escuchar. Esa canción es “Ella era Ella”. Si por cualquier cosa sales a la calle o tienes un mínimo contacto con el exterior la escucharás. Y eso es porque el cantante que la hizo popular murió ayer en extrañas circunstancias. Era Mean Dad. Sólo tuvo ese éxito. Después pudo sacar treinta discos y vivir de ello hasta ayer. Pero podía haber estado viviendo de ello hasta que sus nietos estuviesen cansados de esperar la herencia.

Después de esta canción, abandonó a su banda para tocar su propio repertorio.

La canción que le hizo famoso.

-Oh, oh, oh… oh… Ella me dejó, se marchó por dónde vino y a veces pienso que yo sólo fui un felpudo, sólo algo que has de pisar para llegar a otro lado…

Esa canción se llamaba “Las canciones sobre Ella siempre hablan del pasado”. Luego, para vender más, le cambiaron el título por “Ella era Ella”. Pero la melodía de J.G., el ritmo de B.D. y la letra de L.B continuaron iguales. Sin embargo ya no la cantaba L.B. Esa fue otra cosa que les impuso la discográfica: Mean Dad. Tenía que ser él. Como siempre no tenía nada que ver con su voz. Y es que si la mirada provocadora L.B., o la de su abuela, fuese el sueño de las

adolescentes, sería alguno de ellos quién la hubiese cantado y el resultado final no hubiera sido tan diferente.

Lo que luego siempre dijo Mean Dad fue que sus canciones nunca habían sido tan populares porque eran mucho más personales. No como "Ella era Ella" que "había sido creada para carne de radiofórmula"… Pero en realidad, aquí, quien os habla cree que no hay ninguna canción que hable de un cliché y lo haga de una forma tan profunda. Algo tan vívido…

Y algunos ya habréis oído la leyenda que nació hace dos horas. La que cuenta que ayer por la noche la chica de "Ella era Ella" lo llamó por teléfono y le dijo que debería dejar de cantar aquella canción, que ya estaban en paz. Él le dijo cualquier cosa y colgó, miró el bote de pastillas vacío y tuvo dos o tres alucinaciones que se mezclaban en la llamada y en las que salía tocando la guitarra y como líder y compositor de la banda y bebiendo whisky y la mujer le clavaba las uñas en la espalda y le besaba y luego le arrancaba la piel y le mordía.

Aunque yo creo que la chica que lo llamó por teléfono, no era la de "Ella era Ella" sino la de "Las canciones sobre Ella siempre hablan del pasado". Y también que sólo estaba intentado ser el presente de alguien, y si tenía suerte y la grabación de la conversación interesaba, el presente de muchas cadenas de televisión.

Bueno, ahora vamos a escuchar otra vez "Ella era Ella".

El chico le dio para delante, estaba un poco cansado de la canción y quería escuchar a las chicas que habían llamado y estaban demasiado emocionadas para hablar y es que "esta canción lo dice todo" y "mi novio me enamoró con ella".

III

-Esa canción explica perfectamente lo que siento por ti, por eso te la he cantado. Porque es la canción que define mis sentimientos al milímetro.

II

Al día siguiente, el chico invitó a una chica a su casa. Una chica a la que gustaba Mean Dad y le puso el programa. Todo iba bien. Los dos sonreían. Entonces el locutor dijo:

-… ninguna canción que hable de un cliché y lo haga de una forma tan profunda.

Y ella se quedó sonriendo y pensando porqué no había más canciones con tanto sentimiento, que quizás… no, que seguro que era porque los que no sabían expresarlo bien era porque no lo habían sufrido.

Luego se acabó el programa, y él la miró a los ojos y empezó a cantar la canción. Ella pestañeó como si no se lo creyese y entendió súbitamente que él estaba enamorado de ella y él que el truco había funcionado y acabarían en la cama. Se miraron y sonrieron y el siguió cantando hasta al final, dejando que salieran de sus cuerdas vocales aquellas palabras que sonaban con la misma crepitación de una cinta usada cientos de veces. Al final, el chico fue dejando apagar a su voz en armonioso *fade out*. Ella se dispuso a esperar los segundos de rigor antes de decir o hacer cualquier cosa. Y en ellos pensó en la autenticidad de aquella interpretación, en que el chico sabía tocar la guitarra y a ella le gustaban las canciones de desamor. Lo miró a los ojos y lo besó en los labios mientras pensaba que, además, la canción que él compusiera sobre su corazón roto podría ser de esas con el nombre de la mujer que se lo había comido, con su nombre: Chica.

Roberto Laíz

Aprendizaje

He ascendido en mi trabajo: he pasado del grill a la deli. Ahora no caliento bocadillos: los hago. Ahora no me quemo los dedos con la plancha: me los corto con el cuchillo.

Mi manager supervisa mi trabajo: es mi primer día atendiendo personalmente a los clientes. Mi manager se llama Emma aunque en la cocina es más conocida como La Gorda. Emma mide metro ochenta y pesa no sé cuántos muchos kilos. Cuando sonríe me recuerda a los niños con síndrome de down. No tengo nada en contra de las gordas o los afectados por síndrome de down, señor juez. Todos estos adjetivos no estarían siendo utilizados por mí ni por mis compañeros de trabajo si Emma fuera una buena persona. No me importan los kilos de más ni la fealdad, no me importan los cánones de belleza sino el aspecto sano y nutritivo de los bocadillos que sirvo y, al fin y al cabo, no era de esto de lo que quería hablar.

Se acerca un cliente. *Good morning. Good morning.* Un New Yorker. 3.75 libras. Agarro el pan rústico de una de las cestitas, lo abro en dos con el afiladísimo cuchillo cortador de pan de 25 centimetros, lo unto con dijon mayo, coloco la loncha de pavo inglés, el bacon crujiente, una rebanada de tomate y una hoja de lechuga. *Salt or vinegar? Only salt.* Echo sal, coloco la rebanada de pan superior. Lo aplasto convenientemente y pregunto: *do you want it hot?* Me dice que no. Lo envuelvo en el pertinente papel de envolver en el que dice BENUGO´S por todos lados, para que el cliente sepa dónde está comiendo. Le pego una pegatina negra que dice NEW YORKER, para que el cliente sepa qué está comiendo. Le alcanzo el bocadillo al cliente y señalo al fondo de la tienda, para que el cliente sepa dónde tiene que pagar lo que va a comer. Le digo *enjoy your lunch*, para que sepa que disfruto con mi trabajo. Me da las gracias y se gira. Estoy a punto de girarme para recibir la aprobación de mi manager cuando escucho *have a nice weekend* a mi espalda. Hoy es viernes. No he deseado con toda mi alma un buen fin de semana a mi cliente. Lo incorporo a mi lista de tareas a realizar y lo pego bien a mi cerebro con una chincheta, para que no se escape.

Se acerca otro cliente. *Good morning. Good morning*. Un Sicilian. 3.75 libras. Agarro el pan de tomate de una de las cestitas, lo abro en dos con el afiladísimo cuchillo cortador de pan de 25 centímetros, lo unto de pesto rojo, coloco los trozos de pollo, los trocitos de tomate deshidratado y un par de hojas de espinaca. *Salt or vinegar? Only salt.* Echo sal, coloco la rebanada de pan superior. Lo aplasto convenientemente y pregunto: *do you want it hot?* El cliente me dice que no, así que lo envuelvo de la manera anteriormente descrita. Le digo *enjoy your lunch*. Le digo *Have a nice weekend*. El cliente me da las gracias y se gira. Yo no me giro. Sé que Emma está sonriendo a mis espaldas, y esa me parece una razón más que suficiente.

Emilio Lanzas
http://stores.lulu.com/e7ili

Bruno y Bea

Bruno y Bea, interior coche

-tu es fou.
-non. je es triste.
-mais, porquoi tu est triste?
-je suis triste parce que je suis triste.
-bon, tu es fou.
-tais-toi, mon trésor.[1]

Bruno y Bea, cuarto de baño

-estabas llorando?
–qué dices! Yo no lloro.
–por qué no lloras si estás triste?
-yo no lloro. Nunca lloro.
–eres tonto, los hombres también lloran.
–sólo el hombre que es débil llora.

[1] *-estás loco; -no, estoy triste; -pero, por qué estás triste?; -estoy triste porque soy triste; -entonces, estas loco; -cállate tesoro mío.*

Bruno y Bea, sobre la cama

-hay dos tipos de hombre, el débil y el fuerte.
–yo soy fuerte, pero estoy triste.
–un hombre es fuerte cuando no tiene miedo?
–por favor, todo el mundo tiene miedo.
–y tú a qué tienes miedo?
–no lo sé____ no lo sé.
–tú eres un hombre, estás triste, tienes miedo, pero no lloras. No lo entiendo.
–y tú, tienes miedo?
–claro que tengo miedo, pero me gusta dormir contigo.
–a mí también me gusta dormir contigo.
–verás, yo creo que un hombre fuerte llora, no le importa llorar, desarmarse.
–no digas bobadas, corazón.
–llora sin complejo porque sabe a qué tiene miedo. Sin embargo un hombre débil se esconde, se auto-protege, huye, porque no comprende. Entonces está triste y no llora.

Rafa González

Corunha Revisited

Pai,
Guarda este segredo que te vou contar: vivo numa cidade, cujos prédios[1] olham para o mar; vivo numa cidade que não se fecha nunca porque o mar abre todas as portas; vivo numa cidade de água, e os meus poemas podiam ser de areia e espuma.
Se eu pudesse viver esta cidade para sempre…

Pai,
Neste desastre que são as relações humanas, há quem opte pela emigração sistemática. Como agora vivo numa cidade de gaivotas, emigro todos os dias pela minha janela.
Espelho do meu movimento migratório diário, não imagino a vida humana sem o voo de uma ave para observar.
Leve, breve, suave.

Pai,
No final de cada período migratório com as gaivotas da minha cidade, questiono qual o verdadeiro sentido do meu lugar na cidadania do mundo.

Joana Meirim

[1] prédios: edificios

Terminado de imprimir en el AulaNET de la

Facultad de Filología de A Coruña,

el 13 de mayo de 2008.